

V - El Mosela

Habíamos decidido que el siguiente destino también sería uno no previsto en el proyecto inicial, pero que nos apetecía por lo que habíamos leído en algún relato, además cumplía con el requisito de no alejarnos de la frontera francesa. Iríamos al valle del Mosela, a recorrerlo aguas abajo hasta su confluencia con el Rin en Coblenza.

En el camino atravesamos las montañas Hunsrück, un hermoso paisaje en el que se alternan los bosques y el cultivo de cereales. Nos dirigimos al camping de **Bernkastel-Kues**, que resultó de lo más peculiar. La electricidad se paga por consumo, para lo cual hay que elegir parcela, volver a la recepción donde te dan un cuaderno con las anotaciones manuales del consumo de los contadores, del cuaderno cuelga una llave con la que se abre el cajetín para poder enchufarse a la corriente. Una vez comprobado que la anotación es correcta hay que volver a cerrar el cajetín y devolver el cuaderno en recepción. A la salida la operación es la inversa, anotando el usuario la lectura de su contador y después entregarlo en recepción para que calculen el consumo.

Las duchas de agua caliente están incluidas, pero no el agua caliente de fregar, hay que pagar 30cts por 10 litros de agua caliente, pero no miden por volumen sino por tiempo. Yo abrí el grifo una vez y luego lo cerré mientras enjabonaba, cuando lo quise volver a abrir se había agotado el tiempo, que no el caudal. Estoy seguro de no haber consumido más de litro y medio. Un timo.

Por lo demás el camping es agradable, aunque tuvimos mala suerte con el vecindario, la primera noche se instaló a nuestro lado una tienda con una pareja con una cría pequeña que estuvo berreando más de una hora.



En esta primera parte del recorrido por el Mosela, por fin pudimos hacer un viaje en barco que nos llevó desde Bernkastel-Kues hasta **Traben-Trarbach** ida y vuelta, pasamos por una esclusa y atravesamos paisajes muy bellos, pueblos de postal con muchas casas de entramado de madera, viñedos en las escarpadas laderas, y castillos inverosímiles. Nos cruzamos con un montón de barcos de recreo, de pasajeros y de mercancías. Por ambas orillas circulan carreteras y vías mixtas de personas y bicicletas. En cada pueblo hay áreas y campings. Tenía razón el relato que decía que el Mosela es un paraíso para los autocaravanistas.





En muchos rincones se nota la cultura del vino, hay personajes muy curiosos asomados a las ventanas o refugiados debajo de los aleros.



Pero los mayores seguidores de Baco debieron ser los constructores de esta casa en difícil equilibrio que se mantiene en pie desde el siglo XVI.



La segunda etapa del Mosela la hicimos en **Cochem**. Antes de llegar cambiamos varias veces de orilla, pues a diferencia del Rin en el Mosela hay multitud de puentes que permiten cambiar de perspectiva casi en cada meandro. Subimos al castillo de Marienburg y contemplamos el meandro de Zoll de casi 360°, imposible de fotografiar en toda su magnitud, con los objetivos convencionales.

Casi todos los pueblos, tanto en el Mosela como en el Rin, responden a la misma estructura, y tienen su gemelo en la orilla de enfrente. Está la orilla del río, el camino peatonal, la carretera, la vía del tren y dos o tres calles paralelas, luego empieza la montaña con viñedo o bosque y en algún cerro un castillo. Todos tienen hermosas iglesias pintadas por dentro y por fuera con alegres colores y muchas casas de entramado de madera.

En Cochem nos instalamos en otro camping "rarito", aquí el sistema de toma de electricidad era parecido al anterior, los enchufes también estaban dentro de un cajetín cerrado con candado, aunque el pago no era por consumo, y había que esperar para engancharse y desengancharse a que viniera un fulano en bicicleta a abrir el candado, y se lo tomaba con mucha calma.

Además de visitar el animado casco histórico de Cochem, en el que volvimos a oír español después de muchos días, subimos en un telesilla, sesebahn, para llegar a dos miradores con vistas magníficas.



Durante estos primeros días en el Mosela el tiempo había sido como de mediados de primavera, sol, lluvia, viento y temperaturas suaves. La mañana del domingo 3 de julio amaneció soleada y al despertar contemplamos una escena muy curiosa, una familia de cisnes campaba a sus anchas por el camping buscando comida, se zamparon toda la que tenía un perro en su platillo, luego les echamos algo de pan y vinieron como locos hacia nosotros.



Recogimos y nos pusimos en marcha, después de esperar casi media hora a que viniera el fulano de la bici a abrirnos el cajetín. Queríamos llegar hasta **Winningen**, a unos 10km de Coblenza, a la que después iríamos en tren. En el camino visitamos el **Burg Eltz**, un castillo nunca destruido, oculto en una hondonada y que es invisible hasta que se llega a él, le bautizamos como el oculto y el deseado. Los señores del castillo supieron aliarse siempre con el más poderoso y así mantener siempre en pie su castillo y su poder. La visita resultó interesante, tenían un folleto en español. Al acabar la visita comimos una salchicha en una terraza, en una mesa contigua había un personaje la mar de curioso, no paraba de sacarse mecheros de los bolsillos, ninguno funcionaba, era muy inquieto miraba continuamente a un lado y a otro, ojeaba deprisa un periódico, finalmente volvió a guardarse todos los mecheros aunque no funcionaban.



Para volver al aparcamiento tuvimos la suerte de encontrar plaza en una furgoneta y por 1,50€ cada uno nos evitó la fuerte subida que había a pleno sol. Yo me había alejado un momento a hacer una foto y menos mal que Tere estuvo lista y defendió nuestra plaza pues había varios espabilados dispuestos a colarse y hacernos esperar otra media hora hasta el siguiente viaje.

Como estábamos aparcados al sol y sin electricidad el frigo sufrió mas calentón del deseable, menos mal que ya empezábamos a tener pocos alimentos frescos. Antes de arrancar encontré unas pocas fresas salvajes de las que dimos cuenta allí mismo.

Llegamos al camping de **Winningen** a media tarde y nos instalamos en un parcela en sol y sombra, en las proximidades del bar-restaurant había wifi gratis y allí nos fuimos con nuestros portátiles a ponernos un poco al día. Posteriormente nos fuimos hasta el pueblo para enterarnos de los horarios de los trenes hasta Coblenza y nos sentamos en una agradable terraza a tomarnos un refrescante Riesling. Sosteniendo un saliente de una casa nos encontramos con este sireno bigotudo que nos recordó a algún personaje de nuestra política y aledaños.



A **Coblenza** nos fuimos en tren según lo previsto, al llegar fuimos a turismo que está junto a la estación y luego cogimos un autobús para ir al centro histórico, visitamos la plaza del ayuntamiento, una iglesia románica y otra gótica.

En muchos rincones se encuentran personajes populares, se nota que esta es otra ciudad con un animado carnaval y que rezuma sentido del humor. Especialmente curiosos son "el escupidor" en una fuente de uno de los patios del ayuntamiento. En realidad se trata del caño de la fuente que escupe agua cada poco tiempo, la leyenda dice que escupe a los franceses, que ocuparon la ciudad durante el imperio napoleónico. Otro personaje curioso es el augenroller (el que gira los ojos), un delincuente ahorcado en el siglo XVI cuya imagen está debajo del reloj del museo municipal y que a las horas en punto y a las medias horas mueve los ojos y saca una larga y rojiza lengua, como si le estuvieran ahorcando en ese momento.



Por todas partes aparecen esculturas de escenas de la vida cotidiana, y en una hermosa plaza hay una fuente que en la base tiene una gran barca con Baco y sus remeros transportando barriles de vino. La barca también soporta una columna en la que están representadas las diversas etapas de la historia de la ciudad desde la fundación romana hasta la reconstrucción después de la II guerra mundial.



Comimos un buen escalope con su guarnición y la correspondiente ensalada que siempre acompaña al plato principal, la cual a su vez va acompañada de pan. Según hemos comprobado solamente sirven pan, sin pedirlo, con la ensalada. El restaurante era de un emigrante hijo de portugués y argentina con el que pudimos hablar en nuestro idioma, nos contó varias historias entre ellas una un poco inverosímil, según él si te ve la policía dando de comer a los pájaros te

ponen 50€ de multa. Luego comprobamos que nos contó esa historia para que no le mancháramos el suelo y así se ahorra barrerlo. ¡Que listo!

Al acabar de comer había salido el sol y comenzó a hacer calor, compramos algún regalo y nos dirigimos a la Deutsche Eck, o esquina alemana. Se trata de una gran explanada con muchas esculturas de exaltación nacional que está justamente en la confluencia (de ahí deriva el nombre de Coblenza) entre el Mosela y el Rin. En la otra orilla del Rin hay una gran fortaleza y queríamos subir usando un teleférico que lleva hasta allí. Resulta que hasta el mes de octubre se celebra en la ciudad la feria nacional de horticultura y jardinería -Buga 2011- que ocupa cuatro espacios diferentes en la ciudad. El teleférico está dentro de los recintos de la feria de tal manera que si quieres montar en él hay que pagar la entrada a la feria, 18€ por persona, además de los 8€ del recorrido, así que no nos dio la gana pagarlos y nos tuvimos que conformar con fotografiar la vista desde la fortaleza sobre una postal. Por la misma razón nos quedamos sin ver por fuera el ábside de una hermosa iglesia románica.



Otra cosa que nos gustó mucho de la ciudad fueron los tejados de pizarra, con mansardas, de muchos edificios barrocos.



Acabada la visita nos volvimos al camping en el tren. Coblenza tampoco estaba en el proyecto inicial, y también acertamos con su elección.

Las noticias de España seguían siendo tranquilizadoras, así que continuaríamos con nuestro viaje, aunque decidimos acortar una semana su duración.

VI - El Rin romántico

El siguiente destino sería el Rin romántico entre Coblenza y Mainz, así cerraríamos el círculo. Al día siguiente antes de dejar el camping vaciamos los depósitos y tomamos agua. Llevábamos muchos días sin desgracias y claro la mala suerte no podía abandonarnos definitivamente. Sucedió que dando marcha atrás para aproximarnos al grifo de toma de agua no vimos una viga asesina que salía en horizontal del edificio, a unos 2,80 mts. de altura, y que se fue a empotrar contra la arista izquierda trasera de la autocaravana, justo donde llevábamos los renos que nos habíamos ganado en nuestro viaje de hace cuatro años al Cabo Norte.

Nuevos momentos de desesperación y desolación. Pero la viga tampoco iba a poder con nosotros y con nuestro ánimo. Al fin y al cabo no parecía más que un problema de "chapa-pintura". Así que comprobación visual de que la rotura aunque grande solo afectaba a la carcasa exterior y a los difuntos renos, mucha cinta americana y de nuevo en marcha.

Para recorrer el Rin romántico hay que elegir por qué orilla circular, pues desde Coblenza no hay puentes hasta Mainz, aunque sí hay varios transbordadores. Nosotros elegimos la orilla derecha aguas abajo y como primer punto de parada un área con electricidad en **Braubach**, a pocos kilómetros al sur de Coblenza. El área dispone de todos los servicios, la electricidad nuevamente se pagaba por consumo. En este caso el responsable, que estaba en su despacho, tenía que venir a abrir el cajetín para poder enchufarnos. La distancia entre su garito y la auto no era más de 30 metros. Pues tuve que ir dos veces a buscarle, el tío estaba con su ordenador y no había manera de que moviera el culo, me decía que tranquilo que ya vendría. Son raritos los alemanes con el tema de las tomas de electricidad y se lo toman con mucha calma, y luego dicen de la pachorra de los países cálidos.

Una vez instalados lo primero que hicimos fue encaminarnos al pueblo y buscar la subida al castillo de Marksburg; siguiendo las indicaciones pasamos por varias callejas con las omnipresentes casas de entramado de madera y ya en las afueras nos topamos con una casa moderna que tenía en el jardín varias casitas de juguete construidas artesanalmente.



La subida al castillo era dura, pero afortunadamente casi toda ella en sombra. Valió la pena el esfuerzo, las vistas son magníficas, el castillo está en bastante buen estado de conservación y se visitan dependencias interesantes. La visita era guiada en inglés, pues nos metieron con un grupo de adolescentes norteamericanos, pero nos dieron un folleto en español con lo cual casi lo visitamos a nuestro aire. Una de las torres del castillo tiene un asombroso parecido con los minaretes de las mezquitas.



Después de la visita comimos en el biergarten del castillo y descendimos al pueblo, nuevamente hacía mucho calor, serían las cuatro de la tarde y el área no dispone de ninguna sombra, demasiadas horas de sol por delante y poco más que hacer allí, así que aunque habíamos pagado la estancia de un día decidimos marcharnos e ir adelantando camino, afortunadamente el responsable del área fue más rápido para venir a abrirnos el cajetín y podernos desenchufar. La idea era descender por esa margen y tomar un transbordador que nos cruzara a Boppard e instalarnos allí en uno de sus campings. No nos dejaron embarcar por la longitud, aunque la limitación que ponía era por tonelaje, me enfadé mucho con el tipo que no nos dejó embarcar incluso le hice algún gesto obsceno además de imprecarle en español. Afortunadamente no debió verme, entenderme ya sabía yo que no me había entendido, aparcamos al lado del área de embarque y me fui a pedirle explicaciones, no se apeó de su negativa pero me informó que 14kms más al sur había otro transbordador en el que sí podríamos cruzar. Así que cambio de planes, nueva consulta a la guía de campings y comprobamos que los 14kms nos llevaban a St.Goarhausen y en la orilla de enfrente, **St. Goar**, había un camping. Allí nos fuimos, cruzamos sin problema con el transbordador y nos instalamos en el camping. Esta sería nuestra base para la visita al Rin romántico, allí estaríamos cuatro noches y nos moveríamos en tren por aquella orilla para visitar los diferentes pueblos que queríamos ver. El camino de poco más de un kilómetro hasta el pueblo es muy agradable, circula todo él por la orilla del río. Una vez en St.Goar fuimos a ver los horarios de los trenes y vimos que había también un trenecillo turístico que sube a la fortaleza-castillo, al día siguiente lo tomaríamos. En la otra orilla también hay un castillo en un risco. Casi todas las poblaciones tienen su gemela enfrente y en ambas hay castillos más o menos grandes y mejor o peor conservados.



El camping está en la orilla del río y es muy curioso, dispone de varias casetas tipo bungalow que en realidad son cuartos de baño individuales, con su ducha, su lavabo y su retrete. Tiene estupendas vistas a la roca de la Loreley, personaje de la mitología del romanticismo alemán.

El tráfico de barcos de turistas y de mercancías es incesante y por ambas orillas circulan los trenes y los de mercancías son muy numerosos y largos. Una noche en la que estuve despierto un rato me dió por contar mientras pasaba uno y hasta que dejé de oír el sonido llegué a ochenta.

La mayoría de los alojados en el camping eran holandeses, nosotros nuevamente tuvimos mala suerte con el vecindario. Primero llegó una pareja de alemanes con una caravana e hicieron bastante ruido especialmente con la sintonización de la antena parabólica manual, además no sé por qué razón el tipo enrolló su cable de toma de corriente con el nuestro, hasta seis vueltas llegó a dar. Cada vez que pasaba a su lado le miraba con muy mala cara, le tenía preparado una jugarreta para cuando nos marcháramos, pero cuando volvimos de pagar en recepción milagrosamente el cable se había desenredado y ya no me atreví a hacérsela. El último día se instalaron cerca de nosotros una pareja joven, también alemanes, e hicieron un barbacoa justo cuando cambió el viento y tuvimos que cerrar todas las ventanas a cal y canto para que no se nos llenara la auto de la peste del combustible y de la grasa de sus pancetas y demás sobredosis de colesterol.

Por la noche llovió pero el día amaneció despejado, esta sería la tónica de todos los días que pasamos en la zona. Nos fuimos al pueblo y el trenecillo turístico nos subió al castillo fortaleza de Rheinfels. Mientras esperábamos a que arrancara comprobamos como varios alemanes estaban desayunando en una terraza unas copiosas ensaladas, con su correspondiente pan, a las diez de la mañana. Costumbre alimentaria bien extendida entre los alemanes según pudimos comprobar en numerosas ocasiones.

Antes de la visita a la fortaleza nos tomamos un café y nuestro primer apfelstrudel (tarta de manzana alemana que suelen servir tibia y acompañada de nata y helado de vainilla) en la terraza de un hotel que ocupa parte del castillo. Todo muy rico, el servicio exquisito. Las vistas espléndidas y el tráfico de barcos impresionante.



Los ceniceros, que ya habíamos visto en alguna otra terraza, son muy ingeniosos y efectivos cuando hace mucho aire. Asomada a la barandilla de la terraza había una mujer con prismáticos, Tere decidió imitarla.



El día había comenzado bien y acabaría muy bien, uno de los mejores del viaje. Después de visitar la inmensa e interesante fortaleza-castillo descendimos al pueblo y visitamos una de las múltiples iglesias con bóvedas pintadas que hay por la zona.



Volvimos al camping a comer, buena comida, buena siesta y por la tarde a subir a la Loreley. Cruzamos el río en el transbordador como peatones y tomamos el último autobús que subía a la roca, una vez allí caminamos hasta una terraza mirador que nuevamente nos regaló unas vistas espectaculares, el río, el camping, los castillos, los viñedos, los trenes y los barcos.



Para celebrar el espectáculo nos tomamos una refrescante copita de Riesling.



Antes de descender caminamos hacia otro mirador encima del meandro más estrecho del río y en el que según la leyenda se produjeron numerosos naufragios debido a las turbulencias del río y a los cantos de la sirena Loreley que atraían y despistaban a los navegantes.

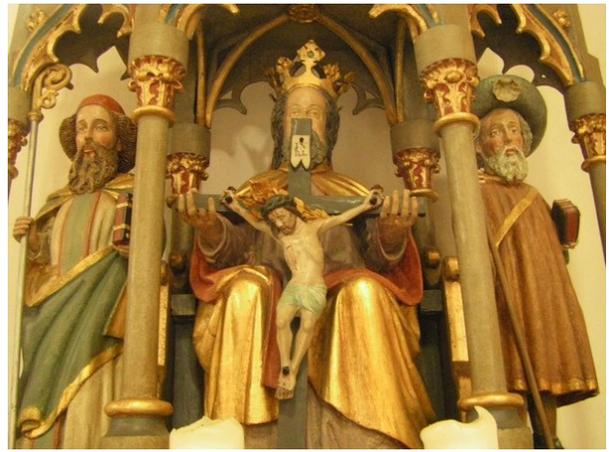
El descenso lo hicimos a pie por los 400 escalones que separan la roca de la carretera, después bajo un sol de justicia caminamos hacia el transbordador, parando a tomar resuello bajo unos árboles en la única sombra que había en el camino. El día había sido magnífico.

Los dos días siguientes los dedicamos a conocer los pueblos de la margen izquierda:

Bacharach con sus magníficas casas de entramado de madera, las ruinas de una iglesia gótica, su castillo y sus iglesias decoradas. Comimos estupendamente en un restaurante recomendado por la guía Lonely Planet y probamos sus afamados vinos; según se cuenta, el papa Pío II exigía que todos los años le enviaran 2.000 lts de vino de Bacharach.



Oberwesel que conserva 16 torres del recinto medieval amurallado, una de ellas se asemeja bastante a la Torre del Oro de Sevilla. También tiene casas de entramado y dos espléndidas iglesias con muchas obras de arte en su interior, una de ellas muestra esta curiosa escena de Dios Padre sosteniendo a Cristo en la cruz, en presencia de Santiago. Por aquí circula el camino de Santiago alemán.



Nos estuvimos desplazando en tren, con un billete de día de ida y vuelta. El que tomamos de regreso al camping no paró en nuestra estación y no lo hizo hasta Boppard, allí el primero que pasaba en dirección contraria lo hacía una hora más tarde, así que dimos un paseo hasta la orilla del río. Nos montamos sin sacar otro billete, según nuestra conciencia ya habíamos pagado lo suficiente, menos mal que Tere anduvo muy despierta, pues nada más subir vió a la revisora acompañada de un segurata y pudimos bajarnos antes de que cerraran las puertas. Otra media hora de espera y esta vez sí que compramos nuevos billetes, e hicimos bien pues también pasó el revisor. Fueron los únicos que vimos en todos los transportes públicos alemanes que cogimos.

Mientras esperábamos el tren en el andén de una de las estaciones, se sentó a nuestro lado una mujer de unos 70 años que mantuvo una agradable conversación con nosotros en español, era alemana pero vivía en Bélgica en la zona francófona, hablaba bastantes idiomas y sus aficiones eran el piano, su jardín y los viajes. En esa ocasión había salido de su casa por la mañana sin rumbo fijo y volvería a los dos o tres días después de hacer un recorrido por el Rin y el Mosela, un encanto de mujer, lástima que su tren llegara antes que el nuestro y no pudiéramos charlar más.

Boppard la población más importante de este tramo del Rin, conserva restos de las murallas romanas, unas cuantas casas de entramado de madera (alguna del siglo XV), una hermosa iglesia románica que solo pudimos ver por fuera, otra gótico-barroca de los carmelitas con muchas "joyas" en su interior: retablos, pinturas y especialmente la sillería del coro.

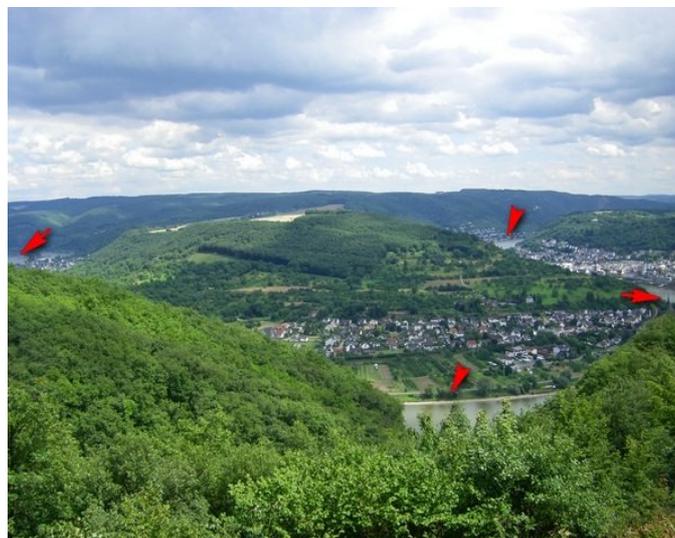


Había anunciado un mercado semanal de alimentos ecológicos de la zona, resultó ser un fiasco, apenas cuatro puestos sin mucha oferta, en éstos los mercados franceses son mucho mejores. Comimos en una de las terrazas del Markplatz frente a la iglesia románica y por fin conseguimos probar el famoso chucrut, hasta ahora todos los intentos habían resultado fallidos siempre nos ponían algo de col pero no la típica col fermentada.

Después de comer caminamos por el "paseo marítimo" lleno de terrazas y de turistas, muchos de ellos españoles y llegamos hasta la base del sesellift (telesilla) que sube a una de las colinas que rodean la población. Una vez arriba fuimos a una terraza a tomar un café, fué imposible pues no tenían expreso, y a admirar el meandro casi circular que describe el río a su paso por Boppard.



Caminamos hasta otro mirador, en cuya terraza sí nos sirvieron los expresos y desde la que la situación de las colinas hace ver el Rin como si fueran cuatro lagos en vez de un río.



Tomamos el tren de vuelta y en el camping nos dedicamos a poner una lavadora, que ya nos hacía mucha falta, y al acabar la secadora nos encontramos con los vecinos de la barbacoa que nos obligaron a cerrar puertas y ventanas a cal y canto. Por la noche después de cenar nos fuimos a unas mesas junto a la recepción para conectarnos a internet, habíamos pagado un vale de una hora para cada uno. Resultó un timo, la conexión era lentísima no superaba los 800 mbps. A la mañana siguiente nos fuimos del camping, después de pagar en efectivo pues no admitían el pago con tarjeta. Antes de abandonar el Rin romántico hicimos una parada en **Kaub**, para ver el castillo que hay en una isla y que en origen era como una estación de peaje de las autopistas actuales. Barco que quería pasar por allí, barco que debía pagar el peaje.



Era sábado 9 de julio y hacía 15 días que no llenábamos el depósito de gasoil, esto puede dar una idea de los cortos desplazamientos que hicimos, sin embargo estas dos semanas por las orillas del Rin y del Mosela habían sido verdaderamente relajadas y gratificantes, todo un acierto y muy recomendables.

Antes de abandonar definitivamente la zona queríamos comprar vino para llevar a la familia y a los amigos, la tarea resultó casi imposible, al ser sábado los pocos establecimientos de los productores que vimos estaban cerrados, de aquí al final del viaje completamos un pequeño cargamento a base de comprar 3 ó 4 botellas en diferentes tiendas y supermercados, cargando con ellas hasta la auto. Además nos encontramos con otra dificultad, a nosotros nos gustaban los Riesling trocken (secos) y casi todos los que hallábamos eran kabinet-trocken que a nuestro paladar eran algo espumosos.

VII - Hacia el sur

El siguiente destino que habíamos elegido, también fuera del programa inicial, ya definitivamente en ruta hacia el sur era **Worms** para ver su famosa catedral románica, patrimonio de la humanidad. Llegamos a medio día al área y nuevamente tuvimos dificultades con la toma de electricidad, después de aparcar en la única plaza libre que había, la toma de corriente disponible estaba demasiado lejos para nuestros 25 mts. de cable. Al final un alemán, medio en francés medio en inglés, nos ofreció enchufarnos a su toma y compartir el gasto. Mientras comíamos se desencadenó una fuerte tormenta y también comprobamos que nuestra mala suerte con los vecinos no nos había abandonado, la pareja que estaba a nuestra izquierda recibió la visita de una mujer y estuvieron hablando escandalosamente durante más de una hora.

Después de comer la tormenta cesó y nos dirigimos al centro histórico, ligeros de ropa pues la temperatura no había bajado. Visitamos la catedral (con obras en el exterior para variar), alguna iglesia románica reconstruida y un monumento a Lutero entre cuyas escenas hay una discutiendo con Carlos V. En algún momento volvió a llover con fuerza y tuvimos que refugiarnos en varios soportales, además cuando escampó la temperatura bajó bastante y empezamos a tener frío, pero el área estaba demasiado lejos como para volvernos a por algo de abrigo, así que a hacernos los valientes y continuar con nuestra ropa de verano.



Worms era conocida en la Edad Media como la Jerusalén occidental, los judíos sufrieron persecución y exterminio en la Alta Edad Media, razón por la cual hay un gran cementerio judío y nos apetecía visitarlo, allí nos fuimos y el lugar es de lo más agradable.



Cuando llevábamos más o menos un cuarto de hora allí, llegó una mujer y nos dijo algo en alemán, yo entendí que iban a cerrar pero que había otra puerta para salir. Antes de esto habíamos visto a dos monjas paseando por los caminos. Salimos del recinto del cementerio, pero la puerta de acceso a la calle estaba cerrada, busqué con la mirada la otra salida que yo había creído entender que quedaba abierta, pero no había tal puerta. Llegaron las monjas, de aspecto hindú o algo parecido e intentaron hablar con nosotros en alemán, como no las entendíamos una le dijo a la otra que nos explicara la situación en inglés, era muy tímida y risueña pero al final conseguimos entender que teníamos que esperar a que volviera la encargada del cementerio, después de su ronda por todos los caminos para avisar del cierre, a abrir la puerta de la calle.

En la noche de los cuchillos largos en Worms se produjo el exterminio total de los judíos.

Estábamos cansados y buscamos una terraza para sentarnos y tomar una cerveza, la que elegimos estaba muy animada y en todas las mesas estaban cenando, nos animamos y pedimos una ensalada y una pizza, de las que dimos buena cuenta. Con bastante frío volvimos a "casa" y dormimos con el edredón otra vez, después de unas cuantas noches de temperaturas suaves.

Worms está también a orillas del Rin, aunque fuera del circuito del Rin romántico, antes de irnos nos apeteció conocer sus orillas. Encontramos varias terrazas con grupos numerosos de alemanes dando cuenta de suculentos y copiosos desayunos (frühstück), al parecer es una costumbre muy extendida la de desayunar en familia los domingos los frühstück que incluyen todo tipo de alimentos.

Worms es la ciudad de los Nibelungos y este año 2011 se celebra no sé que aniversario y por muchos lugares hay recordatorios de los personajes mitológicos, en la orilla encontré este simpático dragón y me subí a él.



El siguiente destino era **Heidelberg**. En el camino está la **abadía de Lorch** de la época carolingia y también patrimonio de la humanidad, hicimos una parada para verla pero fué un fracaso total, estaba todo cubierto de andamios, solo pude hacer una foto del cartel explicativo.



Para llegar al camping de Heidelberg hay que atravesar toda la ciudad y luego recorrer unos 4kms por la orilla del Neckar, el camping está al borde del río es largo y estrecho, con instalaciones rudimentarias y artesanales, pero muy agradable y lo mejor de todo es que hay una parada de autobús a la puerta.

Después de instalarnos tomamos el autobús y nos bajamos en la parada del puente viejo, la primera impresión fue de agobio, manadas de turistas fluyendo por la calle, especialmente molestos eran los japoneses que no se cortaban un pelo y te empujaban para que te quitaras y poder hacer ellos su foto. Junto a una de las entradas al puente hay un mandril de bronce, que representa a Perkeo un bufón de la corte del siglo XVIII; la leyenda cuenta que si se toca el espejo se vuelve a Heidelberg, si se toca el anillo se tendrá mucho dinero y si se tocan los testículos se tendrán muchos hijos. Hasta el tercer día por la tarde no pudimos acercarnos a hacer una foto. El mandril está siempre ocupado por nipones, yankees y españoles.



Un primer paseo por las abarrotadas calles y a comer en una terraza unas salchichas acompañadas de una curiosa cerveza de trigo de elaboración artesanal que llevaba en el fondo unas fresas. Paseo por el casco viejo y se pone a llover, nos refugiamos primero en una iglesia luterana y después en un museo local con exposición de todo tipo de obras de todas las épocas. Seguía lloviendo, queríamos asistir a un concierto coral en la iglesia de los jesuitas a las 19,30, teníamos el tiempo justo de tomar el autobús para volver al camping, cerrar las claraboyas, cambiarnos de ropa y de calzado y regresar a la ciudad a tiempo de sacar las entradas. Así lo hicimos.

El concierto de música sacra y canto gregoriano, "a capella", resultó magnífico, el coro compuesto de unas 60 voces espléndidas. La iglesia tiene una acústica perfecta. Y se produjeron momentos mágicos cuando volvió a salir el sol que penetró por las amplias vidrieras y se reflejó en las paredes blancas en perfecta armonía con la música coral.



A la salida llovía nuevamente, faltaban 40 minutos hasta que pasara nuestro autobús y nos fuimos a la Markplatz a tomarnos un vino en el Max Bar, un garito de ambiente francés lleno de objetos y fotos polvorientas y en el que **se podía fumar dentro**.

Seguía lloviendo y nos tuvimos que refugiar en la marquesina de la parada del bus, aunque por poco tiempo pues había gran cantidad de gigantescas arañas que subían y bajaban por sus hilos amenazando con posarse sobre nuestras cabezas. Nos salimos fuera a esperar el bus.



Climatológicamente los tres días que estuvimos en Heidelberg fueron iguales, sol por la mañana y tormentas por la tarde.

El lugar más afamado de Heidelberg es su inmenso castillo ubicado en la ladera de una colina, es un conjunto de edificios en mejor o peor estado de conservación construidos en piedra rojiza, en diversos estilos entre los siglos XIII y XVII. Además tiene unos jardines inmensos y desde varios



puntos hay unas magníficas vistas de la ciudad.

En el interior del castillo se pueden visitar varias dependencias, nosotros vimos el interesante museo alemán de farmacia y el barril de vino. Se trata de un tonel con capacidad para 220.000 litros construido por encargo de Carl Theodor, regente del Palatinado, entre 1750 y 1751. Tiene 7m de ancho y 8,5m de largo y puede contener 222.000 litros. En la parte alta hay una plataforma de madera que se utilizó como pista de baile en alguna ocasión.

Cuando entramos en la sala de barriles vimos uno que nos pareció inmenso, pero al poco comprobamos que ese *sólo* podía contener 130.000 litros.



Después de la visita al castillo bajamos a la ciudad vieja y comimos en uno de los cientos de lugares que hay a lo largo de la Hauptstrasse, una de las calles peatonales más largas de Europa. Elegimos un lugar llamado Sahara y comimos un kebab riquísimo y un tabulé (ensalada de perejil muy picado, tomate y trigo aliñada con zumo de limón y un aceite extra virgen de un verde intenso, de los más buenos que recordamos). Lo que han cambiado los tiempos y las costumbres gastronómicas, iaceite de oliva extra virgen en Alemania!.

Por la tarde, después de la consabida tormenta, caminamos la calle peatonal hasta el final y tomamos un tranvía que nos llevó hasta la estación central de trenes. El motivo era ver una escultura moderna de un artista hindú. Se trata de un caballo de acero con tres patas y dos jinetes. Al bajar del tranvía vimos un mar de bicicletas, nos preguntamos como se las apañarían para distinguir cada uno la suya.



La mañana del último día en Heidelberg lo dedicamos a ver un par de hermosas iglesias, la Universidad y la biblioteca de 1900. A pesar de estar en julio la zona estaba repleta de estudiantes. ¿Cómo estará en pleno curso escolar?.



La Universidad es la más antigua de Alemania, fue fundada en el siglo XIV, y siempre ha sido de las más prestigiosas del mundo. De mis tiempos de estudiante de Derecho recuerdo que los profesores citaban con mucha frecuencia a juristas formados allí. Según leímos en algún folleto, actualmente estudian allí alumnos de 80 nacionalidades diferentes.

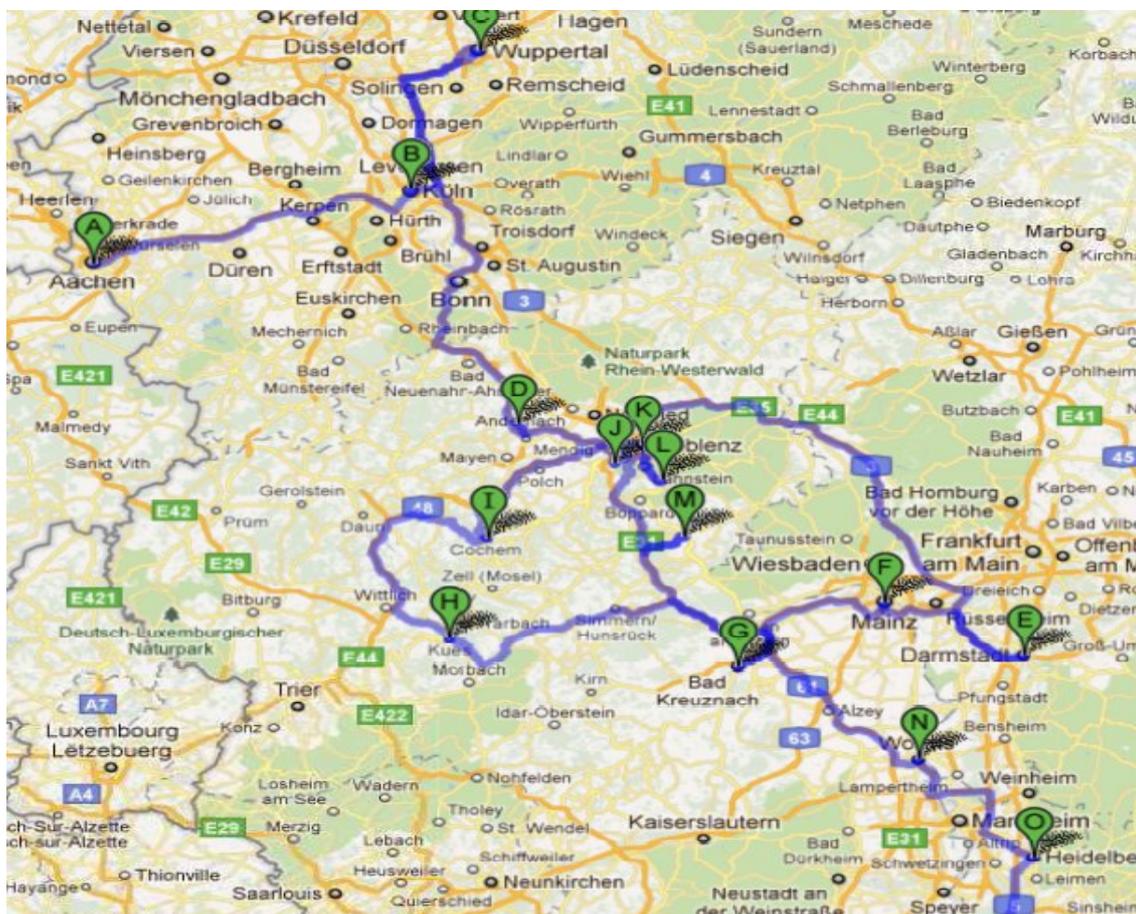
Por la tarde teníamos intención de tomar un funicular que sube hasta lo alto de un monte por encima del castillo, pero la lluvia nos lo impidió, así que nos tuvimos que conformar con un último callejeo y una cerveza artesana en un biergarten bajo una sombrilla que nos protegía de la lluvia. Habíamos estado muy a gusto en Heidelberg que en período estival es dual, hasta las 4 ó 5 de la tarde está tomada por el turismo de aluvión, miles de turistas de todas las nacionalidades son descargados de los autocares sobre las diez de la mañana. A media tarde se marchan a otro lugar y la ciudad torna a un estado placentero e invita al callejeo sin rumbo.

Una última curiosidad es el barco que se mueve con la energía solar que recogen los paneles que lleva en el techo.



VIII - El regreso

Se acababa nuestro viaje *diferente* por Alemania, habían sido 24 días por lugares casi todos diferentes a los previstos, de camping en camping, y curiosamente siempre a las orillas de algún río (Rin, Wupper, Nahe, Mosela y Neckar).



A – Aquisgrán, B-Colonia, C-Wuppertal, D-Maria Laach,
E-Darmstad, F-Mainz, G-Bad Kreuznach, H-Bernkastel,
I-Cochem, J-Winnigen, K-Coblenza, L-Braubach, M-ST.Goar
N-Worms, O-Heidelberg

A pesar de los muchos contratiempos lo habíamos hecho y nos sentíamos muy satisfechos de ello, nuestro ánimo había podido con todo. La sensación es que a pesar de las dificultades idiomáticas habíamos estado a gusto.

Por último reseñar algunas impresiones y curiosidades:

- Publicidad en los espejos de los lavabos y en las toallas de papel de los mismos.
- Los cientos de panes de los contenidos más diversos: anís, pimientos, aceitunas... que deben consumir sólo en casa, pues como ya he dicho, en los restaurantes sólo lo sirven con la ensalada.
- En general hacen el esfuerzo de entender; la mayor dificultad que tuvimos fue cuando topamos con los que hablan un inglés muy bueno.
- La posibilidad de comer algo a cualquier hora del día o de la noche, nada que ver con la rigidez de los franceses.
- A pesar de que el IVA y el combustible es más caro que en España, los precios en general

- son más baratos que en nuestra tierra, y mucho más que en Francia.
- La forma de coger los tenedores para pinchar.



En el regreso a España teníamos una parada obligada en Francia para visitar a unos familiares en **Aumont-Aubrac (Lozère)** y como lo previsto era llegar el viernes por la tarde nos planteamos hacer dos paradas antes de llegar. Para la primera elegimos **Freiburg** que ya conocíamos de nuestro viaje de vuelta desde el Cabo Norte. Por proximidad al centro fuimos al camping en lugar de ir al área de autocaravanas. Cuando llegamos la recepción estaba cerrada, y nos instalamos por nuestra cuenta. Abrieron a las 3 de la tarde y nos entendimos muy bien en francés e incluso algo en español. Para ir al centro en teoría había autobús y tranvía pero la mujer de recepción solo nos explicó el camino a pie, a la noche sabríamos por qué. No era muy largo y para allá nos fuimos, justo cuando llegábamos comenzó a llover. No cesaría hasta la mañana siguiente. Después de cenar el cielo descargó una de las mayores trombas de agua que hemos soportado a lo largo de nuestra vida, no la olvidaremos. Tomamos el tranvía que teóricamente nos acercaba al camping, hasta que se paró a mitad de recorrido y anunciaron algo en alemán, nos quedamos sentados hasta que vimos que éramos los únicos pasajeros dentro, alguien nos hizo señas para que bajáramos. Aquello era el final de trayecto, la vía estaba en obras. Así que después de estudiar bajo la marquesina el camino a pie que nos quedaba nos lanzamos a tumba abierta bajo la tormenta a recorrer el kilómetro que nos separaba del camping. Yo iba mejor pertrechado pues me había comprado una capa, a Tere sólo le cubría un paraguas. En el camino, a la carrera bajo el diluvio, el agua nos llegaba hasta los tobillos.

A la mañana siguiente la mujer del camping nos pidió disculpas por el tiempo. Según las estadísticas Freiburg es la ciudad más soleada de Alemania, pero ya se sabe que las estadísticas no siempre reflejan la verdad.....

La siguiente etapa la hicimos ya en Borgoña en un camping de 4 estrellas, con todo tipo de servicios, piscina, jacuzzi, wifi gratis, lagos para pescar..... Estaba lleno de holandeses, en esas fechas Holanda debe estar medio vacía. Entre los que hay en Alemania, los que había en ese camping, los que andaban por la carretera y los que están en España pocos deben quedar en el país. En la recepción nos entendimos de maravilla en francés; después de tantos días de alemán aquello nos hacía sentirnos casi en casa, idiomáticamente hablando.

A unos 2 km del camping pasa La Saône, el principal afluente del Ródano, y como este viaje iba de río en río pues allá que nos fuimos dando un agradable paseo y nos sentamos en una terraza a tomar un vino, aunque claro allí no tenían Riesling.

El viernes llegamos a casa de los familiares, según lo previsto, a media tarde y allí estuvimos muy a gusto hasta el lunes por la mañana en que emprendimos el regreso a España. Teníamos previsto

hacer una parada en una playa, bien en Francia bien en España, pero había llamado a unos amigos de **Cambrils** para preguntarles si estarían el martes y hacerles una visita, dijeron que sí estarían pero que por qué no llegábamos el lunes por la tarde pues ese día un vecino pescador les llevaba pescado recién cogido del mar. Se lo comenté a Tere y me dijo que ahora mismo les estaba llamando a decirles que allí estaríamos. Estábamos ansiosos de comer pescado fresco, y qué mejor oportunidad que ésta. Máxime cuando en casa de nuestros primos estuvimos comiendo carne por la mañana y por la noche todos los días, estábamos ya saturados. Así que el lunes nos hicimos los casi 600 kms que había hasta Cambrils y allí nos presentamos dispuestos a devorar pescado fresco. Valió la pena el esfuerzo, nos pusimos ciegos de sardinas, boquerones, calamaritos y demás manjares del mar. Para mayor goce la cena se hizo en el porche del chalet de unos amigos suyos, rodeados de limoneros, con una temperatura magnífica, muy buenos anfitriones e interesantes conversadores. Todo un acierto.

El día siguiente lo pasamos en Cambrils con ellos y el miércoles 20, que era mi cumpleaños, nos fuimos hasta **Peñíscola**, nos instalamos en el área de autocaravanas, compartiendo la electricidad con unos españoles pues no quedaban enchufes libres; bueno lo de compartir sólo se refiere al consumo, puesto que el pago lo hicimos nosotros, ellos se hicieron los remolones. Eran muy raritos, que sepamos se pasaron todo el tiempo dentro de la auto, casi siempre viendo películas. Después de un buen baño en la playa, celebramos mi cumple con unas cigalas y un buen arroz. Por la tarde nos fuimos a **Benicarló** en el autobús y nos dimos un segundo homenaje de marisco en una terraza ajardinada muy agradable, con buen servicio, música suave de boleros y unos mejillones y unas gambas rojas de chuparse los dedos, todo a muy buen precio. Como la toma de electricidad era de poco amperaje decidimos no enchufar el infiernillo por si no lo resistía y dado que enfrente teníamos un hotel desayunaríamos allí el último día. Resultó imposible: es un resort de esos de "todo incluido" en el que los clientes van con la pulserita todo el día y los no clientes no pueden consumir nada. Menos mal que encontramos un chiringuito al lado de la playa que estaba abriendo y nos prepararon zumo, café y tostadas.

Carretera y manta camino de Madrid, a descargar la auto **ilo peor de los viajes!**. Y luego a casa a descargar el coche y a descansar. Para cenar, como casi siempre que volvemos de viaje, fuimos al José Luis del paseo de la Habana a tomarnos unos pinchos de su rica tortilla de patatas y de alguna otra exquisitez.

En total fueron 35 días, 8 menos de los proyectados y 5.100 kms, 2.000 menos de los previstos. Un viaje muy diferente al planeado, hecho contra viento y marea, pero estupendo.

Para la preparación hemos utilizado la Guía de Alemania de Lonely Planet, La guía verde de Alemania de Michelin, diversos relatos de autocaravanistas y múltiples informaciones facilitadas por la oficina de turismo alemán en Madrid, y las guía de Áreas de servicio (Stellplatz) y campings del norte de Europa de ADAC.